

Redimirse

Fernando Caminante

Ya que el vértigo no recibe la correspondencia de nuestra escalada,
nos animamos al abismo.
Los primitivos dientes están en guardia,
a zarpazos vivos aramos la superficie.
La esencia de las raíces late en las sierras
Jarilla roja, arcilla negra
Cóndor negro y rojo.
Henen, san, lolma y chañar,
Alpa, chelco, guanaco y mistol.
La espina que ayer fue sangre hoy nos revitaliza.
La lluvia rebalsa cántaros,
y el abono, pieles.
Áridos estratos florecen.
Saberes ancestrales rompen las columnas del falso progreso,
nos cuentan que todo está al alcance,
la salud al respirar la floresta,
el sustento en el suelo cultivado.
Emociona sentir al monte aceptándonos.
Reforestarlo será redimirse.
El sotobosque llama a la rebelión,
sabe que no lo desaparecerán.
Apenas un descanso otoñal, al maltrato,
para resurgir con más fuerzas.
Y a su resguardo nos invita a semillarnos
a descifrar el espíritu del manto
a bailar con los orígenes en el barro
y a tener certeza que después del salto,
cuando brotemos,
la Madre Pacha,
estará extendiendo sus lazos.